

RELEER A COSTA EN EL SIGLO XXI: «SI NO PUEDO ESTUDIAR, NO QUIERO VIVIR»

MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ AÑAÑOS

La obra, especialmente en el tema de educación y pedagogía, de Joaquín Costa es considerada por muchos estudiosos como la de un auténtico visionario. Sus ideas, en general, son equiparables a la de cualquier intelectual o político de nuestra época. Sus trabajos no estaban planteados desde una perspectiva convencional, por lo que tenía fama de ser un revolucionario ideológico, aunque su verdadero propósito era convertirlos en realidad. Como tantos otros fue un adelantado a su tiempo: él mismo se transformó en viajero del tiempo y protagonista de la novela sobre el siglo XXI. Su objetivo era alcanzar el bienestar de la nación, acometiendo profundas reformas, pero la fundamental será la modernización de la enseñanza y su aproximación a un modelo europeo, más abierto y libre.

La Restauración, en opinión de Tuñón de Lara, no fue en sí misma la causa del desastre en que se veía sumida la nación española, aunque suponga «una honda y compleja ruptura que afecta al campo ideológico e intelectual». Existe preocupación sobre su estado entre los intelectuales que muestran dos líneas claramente definidas. La generación literaria del 98 muestra, en opinión de Juan de Goytisolo, un profundo desaliento y enlaza con la vieja corriente pesimista del pensamiento liberal español¹, la otra corriente de carácter técnico e ideológico muestra su indignación por el estado de la nación que se desangra sin remedio; sus trabajos no se limitan a un mero análisis formal, proponen distintas soluciones para salir del *impás* y regenerar el país. La intelectualidad española está condicionada por los graves sucesos políticos y sociales que les ha tocado vivir en el último tercio siglo XIX y principios del XX, todos coinciden en la visión de una nación decadente a consecuencia del retraso económico, po-

¹ GOYTISOLO, Juan de, *Los ensayos*, Madrid, Península (Colección Atalaya), 2004.

lítico y cultural e insisten en convertirse en reformadores sociales. Las reformas propuestas son más de tipo administrativo y económico que político.

Costa es uno de estos intelectuales. Su pensamiento está influenciado por las corrientes krausista y de la Escuela Histórica, lo que le llevará a tener en cuenta las instituciones jurídicas y sociales de carácter consuetudinario; se convierte en el principal representante del movimiento regeneracionista, que desde la crítica de la sociedad y sus instituciones pasan a la formulación de soluciones. Con la Institución Libre de Enseñanza (ILE) habrá un intercambio de ideas, se muestra afín porque proclama la educación como motor en el cambio de mentalidad e instrumento de desarrollo esencial de la nación española. La Universidad se constituye en la principal depositaria del saber en cada centro y en todas las clases sociales. Abandonada la ILE, sus esfuerzos se dirigen hacia la política activa después de haber vivido la pérdida de relevancia internacional de España. El partido Unión Nacional fundado por el mismo Costa, en uno de sus principios programáticos, defiende la lucha contra el caciquismo e invita a la renovación de la nación con la unión de las fuerzas neutras (burguesía y elite intelectual honesta) como las únicas que pueden salvar a España. Durante algún tiempo más permanecerá dentro de la ortodoxia restauradora pero, poco a poco, el desencanto le lleva a convertirse en sus últimos años de vida en un republicano convencido.

Joaquín Costa presenta un desmesurado interés por la adquisición de nuevos conocimientos, la enseñanza que recibe no es suficiente, ni le satisface. Lee todo lo que llega a sus manos y ello le proporciona una visión más amplia de las materias; necesita comprender al máximo, pero su modo de entenderlo y aplicarlo desde perspectivas nuevas impensables hasta ese momento le convierte en un autodidacta. El estudio y la investigación es una constante a lo largo de su vida, aunque el camino no resultó fácil. Nace en una casa humilde de labriegos; desde muy joven tiene que repartir sus esfuerzos entre colaborar en el sostenimiento de la familia y su inquietud intelectual. En la escuela de Monzón aprende las primeras letras, muy pronto se desplaza a Huesca para cursar estudios de bachiller, antes de cumplir los treinta había acabado brillantemente su licenciatura y doctorado en Derecho y Filosofía por la Universidad de Zaragoza. La salud no resulta su mejor aliada, pero la enfermedad que realmente le preocupa es la del saber, así de contundente se muestra cuando afirma «estoy muy triste. Tengo el mal de los libros, el mal de la ciencia», y también con la expresión «si no puedo estudiar, no quiero vivir». Este grito nacido desde lo más íntimo de su ser, nos presenta al Costa más desnudo. Estudia hasta la extenuación y trabaja día y noche a lo largo de su dilatada carrera en diversos campos de la ciencia

destacando como filósofo, historiador, economista o jurista aunque entre estos trabajos interesa destacar su vertiente pedagógica y educativa. Desde muy joven plasma por escrito sus inquietudes y lo hace con un verbo encendido y estilo directo, en palabras de José Ortega se expresa «con un lenguaje irónico, didáctico, a veces apocalíptico y sobre todo profundamente crítico» aporta:

soluciones teóricas y prácticas a los problemas seculares de la sociedad española: la oligarquía y el caciquismo, la corrupción en la administración, las causas del desastre, el analfabetismo... frente a un diagnóstico de la situación política y educativa de España, pintado con tintes urgentes y dramáticos, Costa cree en su solución a través de medidas políticas, socio-económicas y siempre educativas².

La amplitud y profundidad de sus estudios nos dan idea de que estamos ante un hombre polifacético que cultiva distintos campos de la ciencia, entre ellos el pedagógico y educativo³. Mientras estudia realiza sus primeras incursiones en estas materias porque es consciente de los defectos y carencias; cuando se incorpora al ejercicio profesional, la instrucción y la escuela se convierten en el eje de este regeneracionista. Su forma de trabajar y, sobre todo, el lenguaje directo que usa le convierten un personaje singular y controvertido, querido por muchos pero también odiado y que, sobre todo, no deja indiferente a nadie. Lo contradictorio de su personalidad y de su obra se manifiesta en la diversidad de sus estudios y de los que trabajan sobre su persona y su obra. Entre ellos George J. G. Cheyne, Enrique Tierno Galván, María Gloria Medrano o Carlos Forcadell, por señalar los más significativos, que lo sitúan en posiciones radicalmente diferentes. Desde quienes le consideran precursor del fascismo (teoría ya rechazada) o anarquista por su avanzado proyecto de reforma agraria; unos católico, otros ateo y hay quienes lo tachan de socialista o republicano; por encima de todo era un hombre técnico. Una dilatada trayectoria profesional, hace que desde el punto de partida de su obra al final de la misma cambien en cierta medida sus convicciones, porque el conocimiento junto con el estudio y el pensamiento hacen que el hombre se encuentre en continua evolución. No

² ORTEGA ESTEBAN, José, «Educación nacional, internacional y “regional” en Joaquín Costa», *Historia de la Educación: Revista interuniversitaria*, 1 (1982), p. 80.

³ El interés que despierta en Costa la enseñanza y la pedagogía hace que elabore un elevado número de estudios desde su juventud de las primeras cabe destacar: *Proyecto de reforma en la enseñanza de la Agricultura* en 1864; *Misión del clero en el progreso*, 1867; *El maestro y el sacerdote*, 1869; *Apuntes para la exposición de un método general de la enseñanza*, 1869; *El método natural reflexivo*, 1869; *Nueva base de la educación*, 1870.

nos encontramos con el mismo Costa en su época de juventud, que en su madurez o cuando ya decepcionado abandona las ideas e ideales por los que luchó para retirarse a trabajar a Graus. Esta última etapa muestra un Costa pesimista en cuanto a la posibilidad de progreso y modernización de España, sobre todo en el plano educativo. Fue un referente en su generación y las siguientes, pero él no tiene de sí esa misma opinión. Se siente fracasado al no haber logrado convencer a la sociedad de la necesidad de realizar unos cambios radicales con una «política quirúrgica» en manos de un «cirujano de hierro» que extirpara los males que aquejan a la nación y lo que es peor no haber movido la voluntad de quienes detentan el poder y, en consecuencia, son los responsables directos «del progreso de la nación». No obstante, su tenacidad le impidió rendirse y luchó contra el atraso de la nación y el propio sistema político⁴. El lema manido «escuela, despensa y siete llaves al sepulcro del Cid»⁵ constituye el eje de los principios reformistas. Es necesario reclamar derechos básicos como alimento o instrucción y resituar la tradición dándole la debida importancia para marcar un camino que nos lleve a equipararnos con el resto de países, el perseguir el progreso de la nación no significa dar la espalda a la historia patria aunque sea conveniente situarla en el lugar oportuno. La historia es esencial estudiarla con un método científico, sujeto a la razón y sin los falsos apasionamientos de la etapa imperial que no supone más que un lastre.

Lo novedoso de su pensamiento se encuentra en su deseo de aunar lo que a primera vista parece contradictorio y de hecho lo consigue a lo largo de toda su obra, armonizando la tradición española con la modernidad del siglo europeo y el conocimiento científico, sin por ello desdeñar los saberes y costumbres populares. Los conceptos de *tradición* y *progreso* no son incompatibles, una tradición que no se adapta a las necesidades actuales y queda anclada en el pasado no es útil y supone una carga; por otro lado, el progreso no es posible si carece de una institución previa a la que se agregan nuevos elementos que la actualizan. Sus estudios y proyectos parten de esta tradición, sin perder de vista el referente europeo en materia de economía y educación, siendo su principal objetivo alcanzar los mismos niveles de avance del continente. Junto con otros institucionalistas vuelve su mirada al exterior

⁴ CHEYNE, George J. G., *Joaquín Costa, el gran desconocido, esbozo biográfico*, Barcelona, Ariel, 1971.

⁵ COSTA, Joaquín, *Crisis política de España*, Madrid, Biblioteca Costa, 1914, pp. 76-123.

entendiendo que la única solución pasa por la reforma de la educación en todos sus grados.

Dentro del abanico de estudios y proyectos de su vida, la cuestión de la educación como motor de progreso es la más original y duradera. La instrucción, la cultura y los conocimientos permiten al sujeto alcanzar su identidad y ser libre. Nuevas ideas sobre educación y pedagogía bullen en su cabeza durante su época de bachiller; más adelante trata de ponerlas en ejecución en su periodo de maestro de escuela y miembro del Ateneo de Huesca. Su ejercicio como profesor de la Universidad Central de Madrid, durante un corto espacio de tiempo junto a Giner de los Ríos le puso en contacto con la Institución Libre de Enseñanza a la que se incorporó tras su renuncia a la Central por «la cuestión universitaria». El programa educativo que elabora surge de su propia genialidad en la búsqueda de nuevos recursos, por la experiencia y madurez que acumula durante su estancia en París y su colaboración con la ILE le llevan a una profunda reflexión⁶. Su idea es renovar el sistema educativo y elevar el nivel cultural de la nación, a través de un programa único que lo favorezca, abandonando los falsos mitos en decadencia arrastrados desde antiguo que llevan a un falso patriotismo, cerrando la cuestión con el lema «siete llaves al sepulcro del Cid». Emilia Pardo Bazán haciendo alusión a la obra *Oligarquía y caciquismo*, alaba que el concepto de *patriotismo* defendido por Costa que se muestra alejado de todo esperpento y apoya sus planes de reforma educativa. El éxito llega con la europeización de España, refundiendo lo español en el contexto europeo; el acercamiento a Europa es necesario e inevitable y pasa por la renovación también en otros sectores como la agricultura y la ganadería.

Costa tiene una visión general de España amarga; considera que para superar la grave depresión en que se encuentra la sociedad es precisa su renovación, y esta pasa por una transformación paulatina de la nación a todos los niveles y en todos los aspectos, pero básicamente es necesario modificar las estructuras educativas. Con un acento recio y prosa sonora busca arrancar de la incultura a una nación todavía anclada en la gloria del Siglo de Oro. España está sumida en un profundo letargo del que debe despertar. Y ese renacimiento de la cultura lo relata con una metáfora en la que pone de manifiesto que:

el sueño es el retroceso e ignorancia, estancamiento y muerte. Los pueblos que duermen en medio del día (siesta) cansados de la primera etapa; despiertan en medio de la noche

⁶ COSTA, Joaquín, *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, Huesca, Imp. de Antonio Azorín, 1868.

como vírgenes fatuas con las lámparas apagadas y llegan tarde a las puertas cerradas ya del soberano alcázar donde se celebran los desposorios del mundo antiguo con la espléndida civilización moderna.

Es urgente sacar a la nación de la inercia echando la vista hacia un futuro más prometedor y apostando por la modernidad, lo cual no significa abandonar la tradición, sino valorarla en su justa medida. Es ineludible tirar el lastre que supone nuestra gloriosa historia y que ahora mismo resulta perjudicial y no representa otra cosa que una leyenda negra. Su visión de España es la de una nación compuesta por mujeres, es decir, por seres débiles y sin fuerza. No es el único que descalifica a los españoles. Unamuno va todavía más allá y, en un intento de despertar conciencias, les atribuye la condición de eunucos.

Una de las causas del estancamiento es como consecuencia de que los españoles son gente orgullosa que no quieren instruirse porque consideran que no la necesitan; pero la responsabilidad principal pertenece a los gobiernos que actúan irresponsablemente y generan problemas en lugar de solucionarlos, llegando en determinados momentos a situaciones que podríamos denominar tragicómicas. Las Universidades a lo largo de los últimos siglos se han convertido en centros de oscurantismo, donde no se permite ninguna novedad, ni se discurre o discute. Esta reprobación a la peligrosa actividad de discurrir no es nueva, desde antiguo se ha perseguido y castigado como demuestra el conocido caso de Hipatia. En España ante la amenaza de que las cosas cambien en 1830 se procede al cierre de algunas Universidades que pretenden innovar⁷. Hay que adaptar nuestra mentalidad a las nuevas corrientes europeas. Entre los españoles hay dos arquetipos: el ciudadano y el plebeyo; el primero es el hombre culto y libre que tiene capacidad suficiente para ejercer de manera consciente sus derechos y obligaciones. Este grupo es minoritario, es necesario concluye Costa⁸ invertir los términos porque la mayor parte de la nación pertenece a la plebe y ésta es inculta y esclava no saber defenderse con las armas de la razón.

⁷ Durante el reinado de Fernando VII parece que algunos profesores de la Universidad de Cervera enviaron una carta de adhesión a los Borbones, en su *último* párrafo se expresaban en los siguientes términos: «lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir, que ha minado por largo tiempo, reventando al fin con los efectos, que nadie puede negar, de viciar costumbres, con total trastorno de imperios y religión...». Hay que señalar que el término *discurrir* no tiene las connotaciones de la actualidad, de todas formas en el siglo XVIII aún se pensaba que cualquier novedad en las ciencias no venía sino a perjudicar. Se publicó en la *Gaceta* del 3 de mayo de 1827.

⁸ COSTA, Joaquín, *Los siete criterios de gobierno*, Madrid, Biblioteca Costa, 1910.

Joaquín Costa conoce los movimientos culturales, políticos y sociales europeos, pero esta circunstancia solo es una excusa para usar las instituciones como instrumento para impregnar de modernidad a España. Durante su estancia en París queda fascinado por los métodos de enseñanza y de pedagogía extranjera. Su sueño es renovar el sistema español. Ante todo es un hombre empírico que busca soluciones a los problemas con fórmulas que ya han dado buenos resultados para ponerlas en práctica. El sector más tradicional de la sociedad censura el proyecto educativo porque sospecha que planea incorporar fórmulas e instituciones extranjeras en detrimento de la cultura española. De todas las acusaciones se defiende con la lógica de que «es ridículo perder el tiempo en inventar el termómetro». Está claro, sus esfuerzos van dirigidos no a inventar un sistema educativo totalmente nuevo, sino a reutilizar parte de los modelos que funcionan adaptándolos a nuestra tradición. Desde una profunda reflexión, una vez más, aúna la tradición y las nuevas ideas. Es vital la renovación del modelo nacional que permanece inmutable, pero con ello no significa la extranjerización del sistema; no tiene la intención de que en la nación española se integre la cultura europea, sino elevar la cultura española a niveles europeos sin perder el referente de la tradición. Los fines que persigue con los cambios son equiparables a los que en la actualidad se requiere al alumno en cualquiera de sus niveles. Al discípulo se le exige conciencia y compromiso con el aprendizaje, iniciativa personal pasando a ocupar el método de clases magistrales a un segundo plano; su trabajo debe servir para que progresivamente adquiera confianza en sí mismo e individualidad en el trabajo. El profesor también asume parte de su responsabilidad y procura que el alumno progrese y alcance las habilidades y competencias necesarias a través del esfuerzo personal. Su propósito resultó un fracaso, fue profundamente criticado por sus coetáneos al considerar que lo que pretendía era introducir instituciones europeas en detrimento de las nacionales.

Con la renovación de la educación y de la metodología de la enseñanza deseaba acabar con la pasividad e inercia que llevaba consigo la falta de educación y cultura de los pueblos. La instrucción de un pueblo significa, a la larga, progreso y concede libertad e igualdad a todos los individuos. Porque la igualdad ante la ley, como principio reconocido por los Estados, es un concepto vacío de contenido, sino ofrece a todos los sujetos de esa nación las mismas oportunidades. Es urgente hacer realidad la máxima: ESCUELA Y DESPENSA⁹. La educación

⁹ COSTA, Joaquín, *Maestro, escuela y patria*, «Capítulo XI. Escuela y despensa», Madrid, Biblioteca Costa, 1916.

debe ser un derecho para que todos los españoles participen de la cultura y la libertad. No hay que adoptar una democracia meramente formal, sino perseguir una democracia real. En los mismos términos hablará más tarde Maslow con su famosa pirámide (1908): el ser humano necesita tener cubiertas sus necesidades básicas, una vez que las consigue se desean alcanzar metas superiores como la libertad... Costa, como siempre, es muy expresivo «quien tiene la llave del estómago, tiene la llave de la conciencia» o en el sentido negativo cuando dice «libertad sin garbanzos no es libertad».

No solo traza las grandes líneas del proyecto, sino que desciende al detalle de los aspectos de la educación con precisión y claridad. La naturaleza de su política educativa pasa por un replanteamiento del estilo de aprender y de la manera de transmitir el conocimiento con una pedagogía acorde con su tiempo. El plan que propone adoptar es un modelo revolucionario y transgresor para la sociedad española de fines del XIX, pero acorde con la época modernista. Escuela y sociedad son las dos caras de una misma realidad, por tanto complementarias: para que una sociedad alcance un mayor grado de desarrollo requiere que sus sujetos estén debidamente formados. La instrucción solo se recibe en los centros educativos. La sociedad entera es responsable de la educación de sus miembros, no se puede limitar la realidad que nos rodea aunque el maestro asuma el encargo de abrir la ventana de los niños al mundo del conocimiento.

La educación debe ser integral, armónica y progresiva en todos sus niveles para que el individuo sea útil a la sociedad. Por tanto, si la sociedad es la destinataria de sus beneficios porque la cultura permite el progreso, es responsabilidad del Estado, garante de esta sociedad, su cuidado con la creación y gestión de escuelas públicas y permanentes, donde se ofrezca enseñanza obligatoria y gratuita. La implantación de este modelo permitiría la disminución del número de analfabetos en España que en ese momento rondaba el 75%. Las escuelas públicas existentes son insuficientes, los cambios vienen por construir nuevas; para una enseñanza de calidad debe disminuir la ratio de alumnos por profesor y aumentar el número de años de la edad escolar. Los centros de enseñanza deben permanecer al margen de cualquier tipo de ideología política y religiosa, cuestión difícil de aplicar en ese momento porque la instrucción y la catequización en la educación española pertenecían casi en su totalidad a la Iglesia. Mientras la educación se encuentre en sus manos es muy difícil la introducción de una enseñanza laica, ni una instrucción innovadora, ya que los principales adelantos científicos, por lo general, son rechazados porque provienen de fuentes ajenas a la religión católica. Con el establecimiento de la escuela pública, el Estado debe procurar la secularización a la par que la independencia, permaneciendo

al margen de cualquier movimiento político. El aprendizaje exclusivamente teórico es limitado, deben incorporarse nuevas técnicas complementarias fuera de los aularios que se establezcan en función de las disciplinas como el contacto directo con la naturaleza, visitas a museos y bibliotecas, acceso a laboratorios, etc. La formación nunca será integral si se limita únicamente al campo del conocimiento, necesita incorporar el aprendizaje sobre cuestiones de higiene, como fuente de salud, y la educación física. Es aconsejable la constitución de escuelas de verano y favorecer la investigación científica en el mismo centro de estudios o derivando a Europa a los alumnos más brillantes para que se familiaricen con las novedades científicas para que luego puedan transmitir las en nuestro país.

En cuanto a la educación femenina, influido por su cercanía a la corriente krausista reconoce que la educación debe tener un carácter universal y extenderse a todos los miembros de la sociedad y, por tanto, también a la mujer. Esta idea que, a primera vista, parece progresista porque generaliza la instrucción, rechazando los diferentes programas educativos según los sexos, finalmente cuando se desciende al detalle matiza, aún siendo avanzado para su tiempo, los razonamientos son los un hombre profundamente tradicional; la educación de la mujer es oportuna, pero por razones meramente utilitarias es una cuestión de necesidad aunque los roles de cada género se mantienen incólumes, a pesar de partir de la existencia de una sociedad de tipo matriarcal. Lo más interesante de su argumentación y lo más novedoso resulta cuando subraya la igual capacidad del género femenino de adquirir conocimiento: «la ciencia había creído descubrir cierta inferioridad intelectual y orgánica en la mujer», pero «la psicología y la fisiología han disipado ese sueño y demostrado la identidad de facultades en uno y otro sexo». La niña debe recibir una formación inicial de tipo práctico pudiéndose en algunos casos después ampliarla y dotarla de mayor contenido¹⁰. Parte de la verdad incuestionable de que la mujer constituye la mitad de una sociedad, lo cual la vuelve a situar en un plano de igualdad, sin embargo, la base de su razonamiento se derrumba cuando deja relegada la mujer a las funciones que hasta ese momento le venían siendo atribuidas. Al hombre le atribuye la función productiva fuera del hogar, a la mujer le compete la acción contable y, por tanto, de cuidado y conservación de la economía familiar; la representación fuera de la casa corresponde al padre de familia, mientras que la mujer

¹⁰ COSTA, Joaquín, *Maestro, escuela y patria*, «Capítulo V. El maestro y el sacerdote», Madrid, Biblioteca Costa, 1916.

ejerce como baluarte del hogar. En cuanto a la distribución de las funciones domésticas del núcleo familiar, al hombre le corresponde la incorporación de los elementos científicos, mientras que a la mujer se le atribuye la conservación de los principios espirituales y morales, así como la transmisión de los mismos a los hijos. Es decir, se reserva la función de liderazgo al hombre, mientras que la mujer queda relegada a un segundo plano ejerciendo labores de policía sobre los valores. La educación conjunta de sexos la descarta. En nuestro país la sociedad la considera inmoral por la propia cultura y costumbres de los países latinos, muy fogosos, y porque es necesario preparar a la mujer para que sea el complemento perfecto del hombre, la mitad de la sociedad conyugal: «es preciso enseñar en las escuelas de niñas economía doméstica más bien que historia, orden e higiene antes que bordado, contabilidad práctica mejor que dibujo, previsión y no geografía...». Resumiendo, su formación se ciñe a formarles en unas nociones básicas sobre todo de labores del hogar que les permita en el futuro ser útiles para el mantenimiento y el gobierno de la casa y de la familia.

La materia educativa necesita separar claramente la instrucción de la enseñanza. La primera trata de proporcionar la formación integral de la persona en todos los ámbitos (intelectual, físico, moral y afectivo) y proporciona los instrumentos necesarios para su consecución; la segunda es menos ambiciosa y solo desea transmitir conocimientos, sin que el alumno participe en la elaboración de nuevas ideas.

El proyecto costista aborda cambios en todos los niveles desde la escuela primaria, que es la semilla, hasta llegar a los niveles superiores de la segunda enseñanza y la Universidad, aunque reivindica la aparición de estudios intermedios con la supresión de «algunas universidades y en lugar de ellas favorecer la investigación personal científica, crear escuelas regionales y locales de agricultura, artes y oficios y comercio», porque para Costa la educación urbana e industrial carece de importancia, mientras que la agricultura resulta vital para el mantenimiento de la nación. El conocimiento debe abarcar todas las parcelas de la ciencia que merecen la pena ser estudiadas por el hombre culto. Profesores y alumnos tienen que estar en continua relación, para enseñar unos y aprender otros técnicas de trabajo, participando ambos en la preparación de viajes de interés docente o juegos que completen su formación junto con la educación física. Respecto a la estimación de los conocimientos adquiridos, no es partidario de realizarla mediante una sola prueba, sino con una evaluación continuada, constatando el profesor si el alumno tiene nociones suficientes. En su discurso Costa rechaza también el término *aprobar* que sustituye por el de *superar*, lo cierto es que no deja de ser un eufemismo el cambio de denominación. El siste-

ma inglés de tutorías le subyuga y propone que se ensaye en el sistema español, para acabar poco a poco con los internados.

En la enseñanza superior sueña con revitalizar el concepto de *universitas*, recuperando el viejo espíritu corporativo de profesores y alumnos que nació con las mismas universidades. El alumno tiene que participar en la vida de la Universidad y progresivamente debe involucrarse con más intensidad asumiendo tareas de responsabilidad. La creación y organización de escuelas de prácticas de trabajo resultará útil. Se implantará en cada centro o escuela de estudios superiores en el que colaborarían personas de alto nivel científico de cualquier disciplina y estaría compuesto por un número reducido de alumnos y destinado únicamente a la investigación. Junto con Lucas Mallada reclama una reducción del número de Universidades y de títulos mejorando su calidad, para evitar lo que en ese momento se empieza a conocer como «fuga de cerebros» acuñada en otro aforismo al que nos tiene acostumbrados Costa: «menos universidades y más sabios».

Los planes de estudios vigentes se consideran desacertados y los critica especialmente en su trabajo sobre la *Libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*¹¹. El programa de Derecho, por ejemplo, resulta inadecuado porque los docentes a la hora de impartir su disciplina en materia civil, entienden que el único derecho español que deben enseñar es el derecho común o castellano, obviando la enseñanza de los restantes derechos forales, de manera que cuando algún práctico ejerce su profesión en provincias ajenas al derecho común deben ser ellos mismos los que se formen en esta especialidad, o como en el caso aragonés que estuvo durante algún tiempo solventado el problema con la Academia Jurídico-práctica de Derecho aragonés.

El alumno no puede estar inactivo en ninguno de sus niveles educativos, ni siquiera en el universitario; es primordial limitar el número de clases magistrales e incorporar progresivamente métodos más dinámicos en los que se estimule el trabajo del alumno, poniendo a su disposición los recursos oportunos, favoreciendo a los discípulos más brillantes con una amplia gama de becas que posibiliten su formación y salida al extranjero, con la fundación de colegios españoles en los principales centros de investigación europeos y americanos donde se desplazarán estudiantes que luego a su vuelta a España difundirán los conocimientos adquiridos. La educación en este estadio también debe ser

¹¹ COSTA, Joaquín, *Libertad Civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*, Zaragoza, Guara Editorial, 1981, p. 137.

integral y completarse con la educación física, fomentando entre los alumnos las relaciones sociales y la preocupación por erradicar la miseria con obras de carácter social.

La educación nacional, ya se ha dicho, debe acometerse desde distintos frentes: el Estado y el profesorado, pero también los estudiantes y las familias y, sobre todo, hay que modificar la opinión general de la sociedad. La formación de los futuros docentes se especializará en la Universidad con la introducción de los estudios de pedagogía en la Escuela Normal, entre las que por supuesto incluye a las mujeres como formadoras de niñas¹². Los alumnos más aventajados completarán su formación en centros extranjeros para ya como profesores experimentados volver a España y aplicar la didáctica europea de educación y enseñanza, modificando la nuestra a medida que se incorporan estos nuevos profesionales, que a su vez podrían orientar en la mejora de la enseñanza. El éxito probado de estos planes de estudios permite aplicarlos sin necesidad de realizar un estudio previo de sus programas, bases..., como dice Costa «es inútil inventar el termómetro»¹³. Para la ejecución de este proyecto se adopta el sistema alemán de seminario con una escuela práctica para la formación del profesorado¹⁴.

Está claro que las ideas de Joaquín Costa van por el buen camino en cuanto a los principios de reforma propuestos para el progreso de la nación y, en consecuencia, el aumento de su competitividad respecto a otros países. Sin embargo, se encuentra con tres graves obstáculos: la sociedad y los políticos que le representan son, en este punto, bastante tradicionales por lo que se muestran reacios a cualquier innovación; en cuanto a los docentes, deben adaptar su perfil profesional y ofrecer una formación especializada a los nuevos para que este proyecto tenga futuro. La última cuestión no resuelta es la escasez de recursos económicos y personales para afrontar estos cambios, el nuevo plan requiere una aplicación mayor de los presupuestos del Estado para afrontar la adecuación de las escuelas a los nuevos objetivos, y para la formación y remuneración adecuada del profesorado, a la vez hay que «administrar mejor lo que ahora se gasta» y ello se alcanza en parte con la laicización de la enseñanza pública, reservando los recursos y dejando la gestión de la privada a otras instituciones religiosas o a los párrocos.

¹² COSTA, Joaquín, *Maestro, escuela y patria*, «Capítulo V. El maestro y el sacerdote», Madrid, Biblioteca Costa, 1916.

¹³ *Ibidem*, pp. 333-349.

¹⁴ ZULUETA, L de, «Prólogo» a *Ideario de Costa*, Madrid, Biblioteca Costa, 1932, p. 17.

Los graves defectos de los que adolecía la educación española del siglo XIX, denunciados por Joaquín Costa, y la necesidad de renovación para lograr una escuela moderna y de calidad, con la aplicación de una pedagogía adecuada, se encuentran, de alguna manera, pendientes en la actualidad. La reforma educativa sigue siendo una asignatura pendiente en nuestro país, en parte no resuelta por la falta de consenso entre los distintos partidos. Es necesario que se establezcan unas bases que permitan realizar una política de mejora más estable.

La consolidación de la estructura de la comunidad europea a fines del siglo XX y principios del XXI ha supuesto la adopción de acuerdos en determinadas materias con la intención de proceder a la unificación política entre todos sus miembros. El sistema educativo es uno de ellos, con la programación de un modelo único en la enseñanza universitaria para la formación profesional del grado y posgrado de los universitarios. Ahora bien, estas reformas exigen un esfuerzo adicional de carácter presupuestario para adaptarse a la normativa. La necesidad de formación y adaptación de los docentes a estos nuevos planes, la necesaria reducción de los grupos de alumnos y la incorporación de nuevos métodos para el aprendizaje choca con una política presupuestaria, restrictiva al menos en estos tiempos de crisis. Los defectos que observaba Joaquín Costa y las soluciones que proponía para su mejora –reforma de la educación, acercamiento al modelo europeo, optimización de recursos, fomento de la investigación...– encajan perfectamente en nuestro tiempo. La actualidad de su pensamiento ya fue objeto de estudio por Gloria Medrano en un magnífico trabajo¹⁵.

¹⁵ MEDRANO MIR, Gloria, *Costa educador: Antología comentada de las ideas educativas de Joaquín Costa*, Huesca, Pirineo, 1998. Esta autora ya con anterioridad había reflexionado sobre la importancia y modernidad del pensamiento pedagógico de Costa en «Joaquín Costa y la educación», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 3 (1986), pp. 115-134.